

BREVE ANÁLISIS
HISTORIOGRÁFICO DEL CUENTO
“VENGADORA” DE TERESA LAMAS
CARÍSIMO

CLAUDIO JOSÉ FUENTES ARMADANS
Universidad del Norte, Paraguay



A mi mentora, la Profesora Beatriz González de Bosio

INTRODUCCIÓN: EL ESTOICISMO ESPARTANO
COMO RELATO

Otra espartana, tras matar a su hijo porque había abandonado la línea de combate, pues lo consideró indigno de la patria, dijo: “No es mío el vástago”.

Corre vil vástago, por las tinieblas, por cuya aversión ni el Eurotas fluye para las temerosas ciervas. Inútil despojo, vil resto, corre hacia el Hades, corre, jamás alumbré nada indigno de Esparta (BARCELÓ, 2014, p. 65)

La tradición guerrera helénica, representada en este caso en una mujer como guardiana de los valores marciales de sus hijos y esposos, valga la comparación, la mujer como funda de la espada del guerrero, se repite de alguna forma milenios posteriores, en el cuento de la escritora Teresa Lamas Carísimo.¹ Dicho cuento titulado “Vengadora”, y que fuera Primer Premio en el Concurso de Cuentos Nacionales, organizado por el periódico *El Diario* en el año 1919. Tradiciones de la mujer paraguaya de tiempos de la guerra como madre espar-

tana eran frecuentes en la prensa de guerra, como es el caso del relato escrito –real o imaginario– sobre Francisca Cabrera el 12 de agosto de 1867 en el periódico *Cacichuí*; dicha mujer de Pilar se habría internado en la selva con sus cuatro hijos ante el avance de los aliados, y mostrándoles un cuchillo a sus hijos, les habría señalado:

Hijos míos, esos negros² vienen a querer llevarnos. Yo con este cuchillo voy a luchar con ellos hasta que me muera y les digo hijos míos, que después que me muera, agarren este cuchillo y peleen también contra ellos, y en el estómago mismo clávenle hasta que caigan. Les ordeno una sola cosa: Mueran antes que ser esclavos de los negros. (BARRETO VALINOTTI, 2013, p. 57)

Es bastante plausible que de esta tradición del relato de guerra, de la mujer paraguaya como una valiente madre espartana, sea uno de los orígenes o de las inspiraciones del cuento “Vengadora” de Teresa Lamas Carísimo. Este pequeño ensayo se desprende de las investigaciones que realizamos para el libro “La Maldición del Legionario” publicado en 2016, y que constituye una investigación historiográfica sobre el uso del vocablo “legionario” como estigma político en el Paraguay desde la posguerra de 1870 hasta el presente.

¿QUIÉN ERA TERESA LAMAS CARÍSIMO?

No haremos una biografía en el sentido de fechas y datos, sino en el sentido de quien era Teresa Lamas Carísimo en el ámbito discursivo, que es el motivo de nuestro interés. Ella era miembro de la elite social asuncena y relacionada con el ambiente liberal fuertemente anti-francista y anti- lopista. También fue una de las mayores contestatarias del régimen del dictador Alfredo Stroessner, a la hora de la repatriación de los restos de Elisa Lynch– pareja sobreviviente del Mariscal López– al Panteón Nacional de los Héroes y Oratorio Nacional

de la Virgen de la Asunción. Era el año 1961, cuando Alfredo Stroessner quiso trasladar los restos de Madame Lynch junto con los de su compañero sentimental – el Mariscal López – en el Panteón Nacional de los Héroes. Una anciana Teresa Lamas Carísimo se enfrenta al dictador, y con ayuda del semanario católico *Comunidad* y de la Iglesia Católica, consigue que los restos de Madame Lynch no vayan al Panteón Nacional y Oratorio de la Virgen Nuestra Señora de la Asunción, sino al Cementerio de la Recoleta. (CABALLERO AQUINO, 2013, p. 24-25) Hay que recordar que Teresa Lamas Carísimo era una de las propiciadoras de la figura de la mártir Pancha Garmendia.

También es recordada por Teresa Lamas Carísimo al dedicar su cuento anti-francista “Francia tiempo pe guaré” a la *destinada* madre de O’Leary: “A mi tía Dolores Urdapilleta Carísimo de O’Leary, prototipo de la matrona paraguaya del tiempo viejo”. (CABALLERO AQUINO, 2013, p. 57) A propósito de esta reivindicación, la historiadora Jennifer French comenta:

Entiendo la dedicatoria como un gesto hacia la necesidad ética de recordar los abusos de poder que O’Leary prefería borrar de la historia nacional: y en muchas de las tradiciones Lamas lucha para contrarrestar la idealización de las décadas anteriores a la Guerra Grande por parte de O’Leary y de otros escritores asociados con el novecientos. (FRENCH, 2009, p. 84)

Recordemos que Dolores Urdapilleta Carísimo de O’Leary fue una mujer que durante la guerra fue condenada –*destinada*– debido a las actividades de su primer marido, quien fuera condenado a muerte por orden del Mariscal López. Posteriormente se uniría en segundas nupcias al comerciante argentino-irlandes Juan O’Leary, de cuya unión nacería el historiador y publicista Juan E. O’Leary, de orientación nacionalista reivindicadora de López. A pesar de que su madre haya sido una de las destinadas, y si bien en su adoles-

cencia fue ferviente anti-lopista dedicando incluso un poema a sus hermanos muertos y a su madre, posteriormente Juan E. O'Leary tenía un pésimo concepto de las destinadas, como lo establece este texto escrito en 1930:

El legionarismo suele andar a las vueltas con estas hijas de Eva, sacrificadas al rigor de una justicia implacable. ¿Qué nos cuenta con esto? Dos, tres, diez, veinte fusiladas, ¿qué representan ante los millares de heroicas mujeres muertas en las trincheras, defendiendo como leonas a su cría? ...Que una Recalde, o dos, o cien, hayan [SIC] sido fusiladas no tiene nada de particular. Lo extraño es que hayan sobrevivido tantas de la casta maldita... (O'LEARY, 1982, p. 127)

¿CUÁL SERÍA LA INFLUENCIA DE TERESA LAMAS CARÍSIMO EN EL RELATO HISTÓRICO?

Los conceptos que devendrían de *Tradiciones del Hogar* influenciarían a la elite intelectual femenina durante décadas, y como ejemplo de ello, vendría el concepto de la mujer como reconstructora del Paraguay de posguerra, defendido por su hija, Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone. Con motivo del centenario de Cerro Corá, el 1 de marzo de 1970, el periódico *La Tribuna* publica un artículo “Bronce o Mármol para la Reconstructora del 70” de la historiadora Beatriz Rodríguez Alcalá de González,³ en el cual se rescata la figura histórica de la mujer paraguaya frente a la dominación historiográfica de protagonismos masculinos, sea esta residenta (humilde) o destinada (encumbrada):

Esa mujer humilde o encumbrada que tras perder todos sus afectos y sus bienes, olvidándose de sí, en total desamparo supo sacar fuerzas de flaquezas y escribió una de las páginas más bellas y dramáticas de la historia americana. (RODRÍGUEZ ALCALÁ DE GONZÁLEZ ODDONE, 1983, p. 145)

La historiadora Ana Barreto opina al respecto:

La figura femenina defendida por la historiadora fue el de la reconstructora, aquella mujer que contribuyó con esfuerzo al Paraguay de la posguerra. (BARRETO VALINOTTI, 2013, p. 105)

Para ella, la reconstructora no era imperativamente solo residenta, sino también aquellas mujeres del exilio como en el caso de la célebre educadora Rosa Peña,⁴ hecho que según Ana Barreto “...rozaba – peligrosamente a criterio de los partidarios de la dictadura – con el grupo de elite liberal al cual la historiografía tradicional nacionalista había adjetivado, peyorativamente, como “legionarios”. (BARRETO VALINOTTI, 2013, p. 106)

La imagen de la reconstructora fue apoyada por la liberal Carmen Casco de Lara Castro, así como por Idalia Flores de Zarza, Susana Elizeche de Cudas, el Rector de la UNA el Dr. Dionisio González Torres y el Director de la Casa de la Independencia el Gral. Raimundo Rolón, entre varios más. Beatriz Rodríguez Alcalá continuó con su campaña, y la convirtió en una cuestión de índole familiar, como se puede ver en la referencia que realiza de la persona de su madre, Teresa Lamas Carísimo, en el artículo “Residenta: Una Palabra Exclusiva del Léxico Nacional” del 12 de abril de 1970 en el periódico *La Tribuna*:

Mi madre, a quien le cupo el alto honor de de ser la primera mujer que escribió sobre la Residenta y diversos aspectos de la Epopeya, y que bebió la tradición de la guerra y la posguerra en sus mismas fuentes – un grupo de protagonistas de la tragedia, sus abuelas y sus innumerables tías, Residentas primero, Reconstructoras después –, solo obtuvo de ellas al respecto, respuestas evasivas que ninguna luz le dieron sobre los orígenes de la palabra. (RODRÍGUEZ ALCALÁ DE GONZÁLEZ ODDONE, 1983, p. 148)

BREVE ANÁLISIS DEL CUENTO “VENGADORA”

Volviendo al tema, el cuento “La Vengadora” fue publicado en 1919, y trata de una madre paraguaya de cuatro hijos de apellido Bazarás, a quien la guerra ya le había dejado viuda y con dos hijos muertos. Ella depositaba todas sus esperanzas y orgullo en su hijo Carlos, un teniente del ejército paraguayo que recibe una misión en donde debe capturar a centinelas argentinos. En dicha misión, Carlos reconoce a su otro hermano sobreviviente como capitán al servicio de los argentinos, a quien impresionado deja escapar, comentándole posteriormente dicho hecho a su madre. Posteriormente, la anciana madre que estaba sirviendo de ayuda en las trincheras de Curupayty logra ver a su hijo legionario y, usando el fusil de un soldado paraguayo caído, lo mata vengando así tanto la traición a la patria como la traición de su propia sangre. Teresa Lamas Carísimo demuestra con este texto que a pesar de su sentimiento notablemente anti-lopista, es mayor su sentimiento anti-legionario, quizás una señal de los tiempos que se avecinaban. El texto ganó el Primer Premio del Concurso de cuentos Nacionales del periódico *El Diario* en 1919. (LAMAS CARÍSIMO DE RODRÍGUEZ ALCALÁ, 2011, p. 11-157-158-159-160-161)

Su nieta, la historiadora Beatriz González de Bosio realiza la crítica literaria e historiográfica de este cuento de Teresa Lamas Carísimo:

La prédica nacionalista de Enrique Solano López, a través de Juan E. O’Leary fue echando raíces en el imaginario nacional. Una prueba de ello fue el cuento *La Vengadora* de la escritora Teresa Lamas Carísimo...Es una historia bélica de pasiones exacerbadas y un nacionalismo profundo... Para principios del siglo XX, la figura del legionario había caído para significar todo lo artero y traidor al patriotismo y este

cuento de Teresa Lamas lo ilustra. (GONZÁLEZ DE BOSIO, 2013, p. 65-66)

Al respecto, la historiadora Jeniffer French, quien estudió especialmente la obra de la escritora Teresa Lamas Carísimo, sostiene que a pesar de que era una escritora perteneciente a la elite liberal asuncena, ya tenía influencias del nacionalismo de cuño novecentista, y que esto se nota especialmente en el cuento “Vengadora”: *“Algunas de las tradiciones de Lamas comunican el nacionalismo militante que caracteriza la obra de O’Leary, por ejemplo la muy chocante “Vengadora” de 1919...”* (FRENCH, 2009, p. 85)

¿Es real la historia relatada en el cuento “Vengadora”? La verdad es que es poco plausible que el hecho en sí haya ocurrido, pero, sin embargo, la historia más que relatar un hecho acaecido en 1866 –durante la batalla de Curupayty– nos relata las condiciones discursivas del Paraguay posterior al debate entre Cecilio Báez y Juan E. O’Leary ocurrido entre 1902 y 1903. Durante dicho debate, el revisionismo nacionalista de O’Leary ganó mucha popularidad, mientras que el positivismo liberal de Báez conservó adeptos dentro de la elite asuncena. La figura de López estaba siendo cada vez más aceptada, mientras que todo aquel que se oponía a esta reivindicación, era apodado con el estigmático insulto de “legionario”, palabra que servía para designar a quienes habían peleado en la Legión Paraguaya contra el Paraguay durante la guerra contra la Triple Alianza.

La mayoría de los miembros de la Legión Paraguaya eran miembros de la elite social paraguaya que estuvieron exiliados durante los gobiernos de los López. Quizás aquí está la clave interpretativa de del cuento: en el mismo cuento es la madre la que cumple el rol tanto de infundir coraje y alentó en el hijo patriota, como también en el de corregir fatalmente la desviación en el hijo traidor. El hecho de que sea la anciana madre, quien es descripta en el cuento con la sencillez y el porte altivo

que caracterizaban a las matronas de las elites sociales, sea la que mate al hijo legionario, quizás signifique el deseo de la autora de extirpar de la elite social a la cual pertenecía, el estigma real o imaginario del legionarismo. Como describe el historiador Ricardo Caballero Aquino con respecto al cuento:

... ella en figura literaria podía dirimir justicia con el hijo descarriado bajo el principio de que ella como madre le dio la vida, pero no para venirse en contra de su misma patria, por lo que optó por sacársela ella misma en una metáfora épica para honrar a los otros héroes de la defensa.

... Así, lo que a primera vista es un ejercicio en patrioterismo exagerado, se convirtió en una plausible alegoría literaria que describía el sentimiento imperante en nuestras filas, contra la patria, nada. (CABALLERO AQUINO, 2013, P. 53).

CONCLUSIÓN

El relato contenido en el cuento “Vengadora” tiene una influencia de los relatos de tiempos de guerra, como los contenidos en los periódicos de trincheras. Si bien el relato no es verídico en sí mismo ya que es una obra de literatura, es probable que haya sido una forma de catarsis para lidiar con las responsabilidades históricas de la elite asuncena en tiempos de reivindicación del Mariscal López, cuando se estaba popularizando no solo la imagen del estadista-guerrero sino también se popularizaba el uso del vocablo legionario como estigma político. Si bien en el cuento esta palabra no aparece, el relato se trata de expurgar –a la manera de la madre espartana– cualquier rastro de “legionarismo” de la sociedad paraguaya.

De esta forma, el trauma de la guerra era tratado en momentos en que el discurso de Juan E. O’Leary había ya ganado la batalla al discurso de Cecilio Báez, y faltando pocos años para las grandes demostraciones de discurso lopista

producidas en 1926, Centenario del Natalicio del Mariscal López, ante el contexto previo a la Guerra del Chaco. La influencia de la literatura histórica de Teresa Lamas Carísimo, sería notable no solo en la sociedad paraguaya –objeto de estudio de la historiadora Jennifer French– sino que también en la serie de intelectuales que nacerían de su unión con José Rodríguez Alcalá, y que hasta hoy tienen notable influencia en la literatura, la historia y en las ciencias sociales en el Paraguay.

REFERENCIAS

BARCELÓ, Pedro. (2014) *Breve Historia de Grecia y Roma*. Alianza Editorial. Segunda Edición. Madrid. España.

BARRETO VALINOTTI, Ana. (2013) *Las Mujeres*. El Lector. Asunción. Paraguay.

CABALLERO AQUINO, Ricardo. (2013) *Teresa Lamas Carísimo*. El Lector. Asunción. Paraguay.

CABALLERO AQUINO, Ricardo. (2014) *La Era de Eligio Ayala*. PLRA. Asunción. Paraguay.

FRENCH, Jennifer L. (2009) *La Honra de la Casa: Memoria y Nacionalismo en las Tradiciones del Hogar de Teresa Lamas*. En *Paraguay: El Nacionalismo y la Guerra*. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo. Servilibro. Asunción. Paraguay.

GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz. (2013) *Los Legionarios*. El Lector. Asunción. Paraguay.

LAMAS CARÍSIMO, Teresa. (2011) *Tradiciones del Hogar. Obras Completas*. Criterio Ediciones. Asunción. Paraguay.

O'LEARY, Juan E. (1982) *Prosa Polémica*. NAPA. No 15. Asunción. Paraguay.

RODRÍGUEZ ALCALÁ DE GONZÁLEZ ODDONE, Beatriz. (1983) *El Mariscal de América y Otros Ensayos*. NAPA. Asunción. Paraguay.



1. Su marido, el publicista argentino José Rodríguez Alcalá, había escrito posteriormente a la Revolución de 1904 un libro panegírico a favor del Benigno Ferreira titulado “Paraguay en Marcha” (CABALLERO AQUINO, 2014, p. 38)
2. Los periódicos de trinchera eran bastante racistas con relación a los aliados, sobre todo a los brasileros, a quienes se referían como negros, esclavos y monos, entre otros epítetos.
3. Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone era hija de la escritora Teresa Lamas Carísimo de Rodríguez Alcalá y del publicista argentino José Rodríguez Alcalá. Beatriz Rodríguez fue madre de la historiadora Beatriz González de Bosio. También son descendientes de Teresa Lamas Carísimo los intelectuales críticos del nacionalismo autoritario paraguayo Guido Rodríguez Alcalá y José Carlos Rodríguez. Así como también el intelectual Hugo Rodríguez Alcalá, y la joven escritora y profesora Beatriz Bosio de González.
4. Recordemos que Rosa Peña estaba emparentada con legionarios: hija de Manuel Pedro de la Peña, hermana de Pío Otoniel Peña y esposa del Presidente Juan Gualberto González, así como cuñada de José Segundo Decoud que estaba casado con Benigna Peña. Sobre Rosa Peña da una conferencia en la Academia Paraguaya de la Historia la historiadora Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone en la cual trata a la misma de “*madre de la educación paraguaya*”, el 4 de noviembre de 1970. (RODRÍGUEZ ALCALÁ DE GONZÁLEZ ODDONE, 1983, p. 166-178).